

No sólo de pan vive el hombre

A la juventud le interesa el desarrollo porque es la base de su futuro, pero **no le interesa tanto el sólo desarrollo económico, sino un verdadero desarrollo integral, justo y equilibrado.**

La sociedad adulta, la que ahora tiene la fa-

cultad de hacer y deshacer reconoce, y, a veces, fomenta la inclusión del joven en el proceso evolutivo; pero también se dan casos en que no le interesa. Tal vez piense que no conviene una serie de ideas sobre el progreso porque vendrían a romper unos moldes que ya existen.

Deberes irrenunciables

Una gran parte de la gente permanece ajena a su deber comunitario. Es necesario un estímulo que le empuje a colaborar en el progreso de todos. Este estímulo tiene que partir de hombres conscientes de sus responsabilidades comunitarias.

Todos deben asumir sus responsabilidades. El padre de familia educando a sus hijos en la solidaridad universal; el maestro despertando ya desde la infancia el amor a los pueblos que se encuentran en la miseria; el periodista informando del esfuerzo realizado y de las miserias olvidadas.

El desarrollo, de todos los hombres para todos los hombres

Pero un peligro nos acompaña: el desarrollo no debe escapar de las manos del hombre. El desarrollo debe permanecer bajo su control. Tampoco debe quedar en manos de unos pocos o de grupos económicamente fuertes en demasía; ni siquiera en manos de una sólo comunidad política o de una sólo comunidad regional.

Dentro de la juventud, no toda participa en la misma medida en el desarrollo. Existen demasiadas diferencias que no dependen de los mismos individuos, sino de las circunstancias. De sobra es sabido que en provincias como la nuestra, la motivación para cualquier tipo de actividad es escasa en muchos casos, simplemente porque se ignoran cauces para nuestros intereses. Basta ir a Madrid o a cualquier urbe similar, para darse cuenta de las posibilidades con que se cuenta, de los talentos a desarrollar. A partir de aquí las diferencias son claras en unos casos y significativos y lamentables, en otros.

En el campo del trabajo, por ejemplo, las opciones son considerablemente inferiores en determinadas zonas. Recordemos, que hasta hace poco sólo se podía estudiar una carrera universitaria en Madrid, y aún hoy, algunas profesiones se desconocen por las razones que sean, con lo cual, los

horizontes profesionales se restringen considerablemente.

Vamos a Madrid, y en la mayoría de los casos lamentando el alejamiento forzoso de nuestra tierra y celebrando el cambio de ambiente. Los horizontes se agrandan considerablemente. Hay más diversiones, más posibilidades de todo y en todo. Se conoce mundo. Se hace vida y experiencia, ¿pero quién cubre el hueco de la nostalgia de no poder encontrar todo ello en nuestra tierra y con nuestra gente, que se ha visto la mayor parte de las veces un tanto marginada e impotente para salvar su aislamiento?

Así las cosas, ¿quién no se ha preguntado más de una vez qué pasa con el desarrollo de nuestra provincia que se ha visto siempre en un segundo plano a la hora de participar y verse beneficiada con su aportación a la participación general?

Razones debe haber muchas, y de peso algunas. Pero lo que sí es cierto es que debemos procurar que el desarrollo general del país no se nos escape de las manos y no nos descolguemos del pelotón para siempre, puesto que sus consecuencias vendrían a enturbiar el ya de por sí oscuro futuro de nuestra tierra, incluso en los sectores más elementales.

Pero, por jóvenes, no perdemos la esperanza.

CARLOS PARRA, 4.º de Derecho.

JOSE ARIAS, estudiante de 4.º curso de Medicina.

FRANCISCO VILLANUEVA, Ciencias de la Información, 4.º curso.

ANGEL CAMACHO, 2.º curso, Ciencias Empresariales.